

Libro de



Eventos

2000



Dirección General de la Mujer
CONSEJERÍA SERVICIOS SOCIALES

Comunidad de Madrid

3^{er} Concurso
de
Cuento
No-sexista
"Borita Casas"
2000



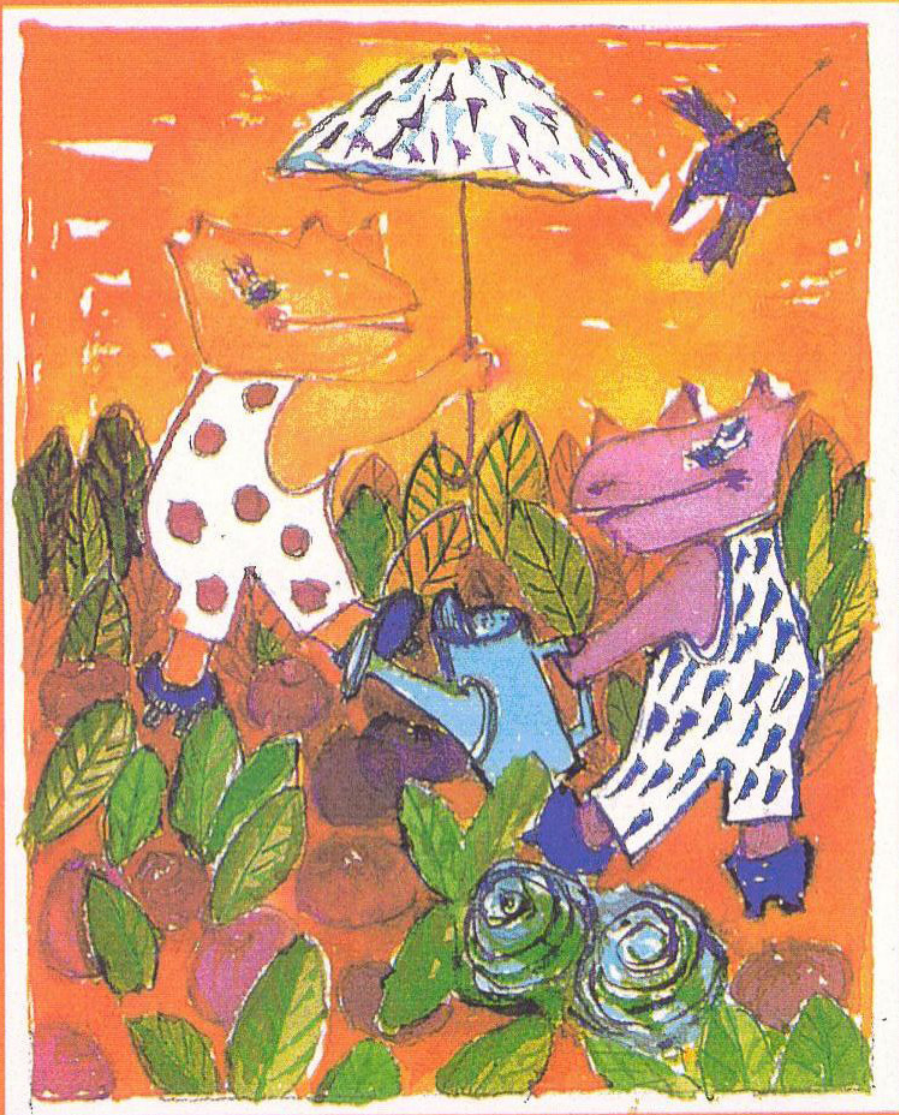
Dirección General de la Mujer
CONSEJERÍA SERVICIOS SOCIALES

Comunidad de Madrid

Rinocerontes de colores



Totó, Fede y Rilqui eran tres cachorros de rinoceronte que vivían en un pueblo de rinocerontes de colores. Totó era verde, Rilqui rojo y Fede azul. En el pueblo vivían 200 rinocerontes y cada uno era de un color, de un tono y de un brillo diferentes. Había azul turquesa y azul marino, verde esmeralda y verde prado, amarillo claro, amarillo anaranjado, marrón, también gris,



negro, blanco, rosa, violeta y muchos colores más: dorado, plateado, malva, púrpura, verde fosforito... Cada tono y cada brillo eran distintos, no existiendo ninguno exactamente igual. Aunque no había ninguno repetido, los colores de los cachorros eran más vivos y brillantes que los de los adultos que parecían descoloridos porque perdían la intensidad y el brillo con los años.

Los rinocerontes adultos eran la mitad hembras, las mamás, que se llamaban *rinocerontas*, y la otra mitad eran machos, los papás, a los que se llamaba *rinocerontos*. Era un pueblo muy organizado y cada grupo cumplía una tarea. Por las mañanas trabajaban todos menos los cachorritos pequeñitos y los ancianos. Las *rinocerontas*, *las mamás*, cuidaban de los cachorritos más pequeños hasta que crecieran y ayudaban a los ancianos, los más descoloridos, que eran los abuelos y las abuelas. Hacían

también la comida para todos y limpiaban la casa. Además, cuidaban de una huerta donde tenían tomates, patatas, pimientos, berenjenas y otras hortalizas. Por eso las *rinocerontas* estaban siempre en el poblado. Los *rinocerontos*, los *papás*, tenían otras tareas: ellos iban a buscar agua y a cazar para llevar el alimento al poblado, y también recogían leña por lo que gran parte del día lo pasaban fuera del pueblo.

Los cachorritos de rinoceronte eran muy especiales porque no eran ni *rinocerontos* ni *rinocerontas*, sólo eran cachorritos. No había nada en ellos que indicara si eran machos o hembras. Todos jugueteaban sin parar, eran torpes y alegres y, sobre todo, eran muy lúcidos y brillantes. Cada uno de los cachorritos podía elegir si quería ser *rinoceronto* o *rinoceronta*, bastaba con que dijera “*yo de mayor quiero ser ... rinoceronta*” o “*yo de mayor quiero ser ... rinoceronto*”. Cuando esto ocurría, que solía ser

cuando empezaba a despuntarles el cuerno, su mamá, su papá, y otros adultos del pueblo le enseñaban a ser *rinoceronto* o *rinoceronta*, lo que cada cachorro quisiera.

Totó, Fede y Rilqui eran muy amigos y siempre estaban juntos jugando. A veces jugaban a ser *rinocerontos* y uno corría detrás de otro haciendo que cazaban o hacían que encendían el fuego o que iban a la fuente a por agua. Otras veces jugaban a ser *rinocerontas* y cuidaban a los hermanitos pequeños o hacían que regaban la huerta o que cocinaban.

Un día Totó dijo: “*Yo cuando sea mayor quiero ser... rinoceronto*”. Entonces su papá se lo empezó a llevar con él y los otros *rinocerontos* a cazar para que aprendiera. Fede y Rilqui seguían jugando por las mañanas juntos, pero ya no se divertían tanto porque no estaba Totó.

Unos días más tarde, Fede dijo: “*Yo cuando sea mayor quiero ser ... rinoceronta*”. Su mamá que le

oyó, ese mismo día se lo llevó a sembrar la huerta y a partir de entonces le enseñó las tareas de la huerta, a cocinar, a limpiar y a cuidar de los cachorritos más pequeños y de los ancianos del pueblo.

Rilqui ya no tenía con quien jugar por la mañana porque Totó se iba a cazar con su padre y Fede con su madre a la huerta y a atender a sus hermanitos pequeños. Andaba dando vueltas por el poblado aburrido y pensando: *“¿qué hacer?, ¿tendría que decidir él también qué quería ser de mayor para que le enseñaran?, ¿quería ser rinoceronta o rinoceronto?”*. Pero Rilqui no sabía lo que quería ser. Sólo quería estar con sus amigos. Andando cabizbajo se encontró a un anciano sentado bajo un árbol, el señor Reme, y le preguntó:

–Señor Reme yo no quiero ser ni *rinoceronto* ni *rinoceronta*, ¿qué puedo ser?

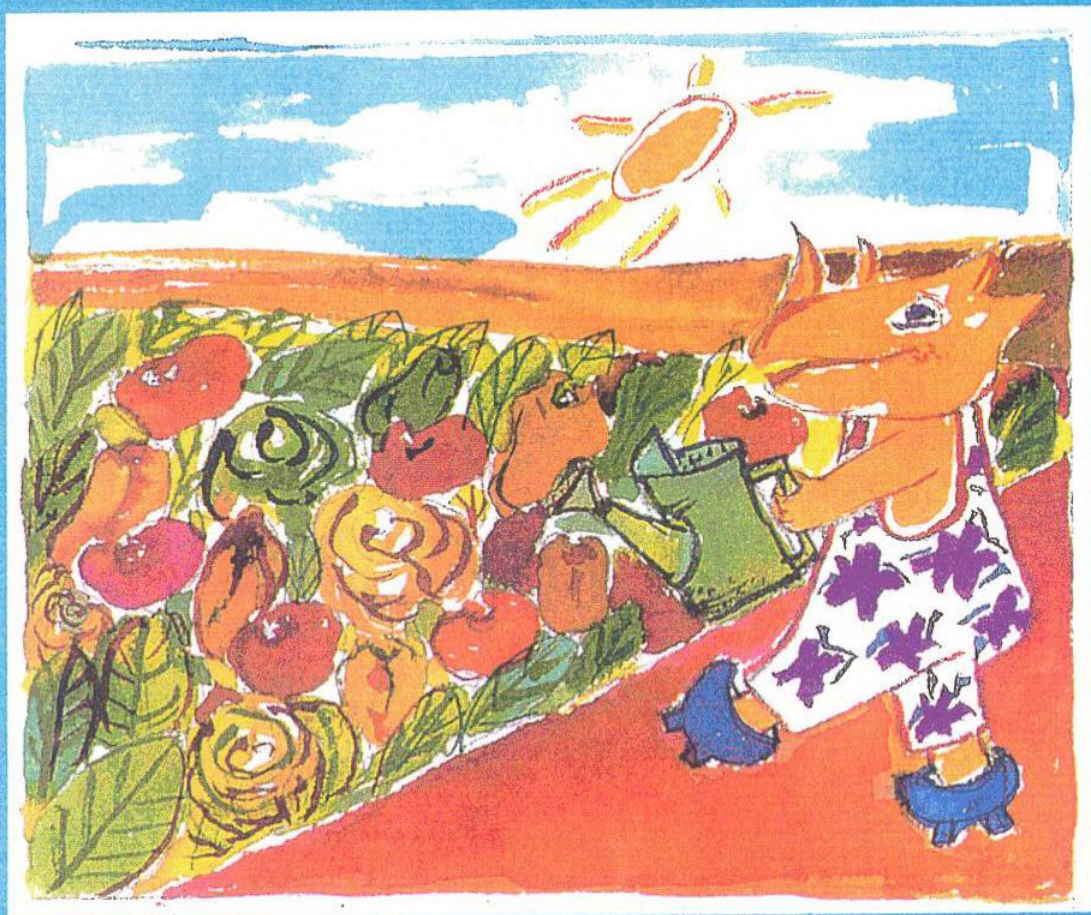
El anciano, señor Reme, muy sorprendido le dijo:

–Eso no puede ser, Rilqui, tú tienes que ser o *rinoceronto* o *rinoceronta*, una cosa o la otra, tienes que elegir.

–Es que yo no sé si quiero ser *rinoceronto* o *rinoceronta*, dijo Rilqui, al fin y al cabo me da igual.

–¡Cómo te va a dar igual! dijo el señor Reme, todo el mundo tiene preferencias, o prefieres ser *rinoceronto* o prefieres ser *rinoceronta*.

Rilqui se quedó triste porque no sabía qué elegir. Él no era como los demás porque no tenía preferencias. Pensaba y pensaba qué sería mejor. Si elegía ser *rinoceronta* se podría quedar en el pueblo por las mañanas e ir con Fede a la huerta y a cuidar de los cachorritos más pequeños, pero no iba a cazar con Totó. Pero él quería cazar con Totó. Si elegía ser *rinoceronto* se iría a cazar con Totó pero no se quedaba en el pueblo con Fede. Rilqui quería estar con Totó y con Fede por las mañanas porque eran sus amigos. Pero ahora estaba solo esperando con impaciencia a que



llegara la tarde para estar con sus amigos Totó y Fede. Cuando llegó la tarde, Totó y Fede, fueron a buscarle y le vieron llorando.

Fede le preguntó:

–¿Por qué lloras, Rilqui?

–Yo quiero estar por las mañanas con vosotros pero si me voy con Totó a cazar, no estoy contigo Fede.

–Pues hazte *rinoceronta* y vente conmigo a la huerta y a cuidar de los cachorritos.

–Entonces no estoy con Totó, dijo Rilqui.

Sus dos amiguitos se miraron sorprendidos:

“¡Ah!”, dijo Fede. “¡Es verdad!”, dijo Totó.

–Yo quiero estar con los dos, aclaró Rilqui a sus amiguitos.

–Tengo una idea, dijo Totó: podemos irnos un día a cazar los tres juntos y otro día nos quedamos en la huerta los tres juntos. Cada día podemos hacer una cosa distinta, pero siempre estaremos juntos.

–“¡Vale!”, contestaron Fede y Rilqui, dando brincos de alegría.

Así pasaron los días y los tres amigos se lo pasaron muy bien dentro y fuera del pueblo. Aprendieron a cazar, a cortar leña, a sembrar, a recoger los tomates maduros y las patatas, a regar, a cuidar de los pequeñines y de los ancianos, a cocinar y era todo más divertido porque estaban juntos. Pasó el tiempo y Rilqui y sus amigos se hacían cada vez más mayores sin dejar de brillar.

Los cachorritos más pequeños del pueblo ya no decían lo que querían ser de mayores y seguían en el pueblo jugando. Un día un cachorrito pequeño, Rúan, le pregunto a Rilqui:

–Rilqui, ¿tú qué eres, *rinoceronto o rinoceronta*?

–Rilqui respondió: “*nada, yo no quiero ser ni rinoceronto ni rinoceronta. Yo soy Rilqui*”

–¡Ah!, se sorprendió el cachorrito Rúan, sin entender la respuesta.



El cachorrito no entendió bien, pero cuando vio a su mamá le dijo:

–Mamá, “yo cuando sea mayor quiero ser...

Rúan, como Rilqui que es Rilqui, así podré ir a cazar cuando quiera, o a la huerta o a cuidar de los pequeñines si quiero, como Rilqui”.

Su mamá se quedó perpleja y se lo comentó a los ancianos. Esa noche deliberaron en corro todos los rinocerontos y rinocerontas adultos del pueblo. Algunos decían que sus cachorros también querían salir y entrar al pueblo como Rilqui. Otros decían que eso no podía ser

porque desde siempre cada cual cumple con su función. Pero desde que Totó, Fede y Rilqui hacían lo que querían ningún cachorro decía lo que quería ser de mayor.

Un *rinoceronto* anciano y pensativo dijo: “yo me he dedicado siempre a la caza porque soy *rinoceronto*, pero me hubiera gustado también sembrar y regar la huerta, y hacer la comida y cuidar de los cachorritos. Ahora que soy anciano pienso lo aburrido que es hacer siempre lo mismo”. Una *rinoceronta* viejecita dijo que a ella también le parece más divertido hacer varias cosas y que la hubiera gustado saber cazar como los rinocerontos.

En la reunión hubo un gran alboroto. Unos hablaban con otros dando sus opiniones, hasta que una *rinoceronta* muy, muy anciana, y muy, muy respetada por su sabiduría, la señora Flora, dijo: “Pues que cada cachorro haga lo que quiera y los llamaremos a todos “rinocerontes”, ni

rinocerontos ni *rinocerontas*, sino rinocerontes”.
A partir de ese momento los cachorros del pueblo cada día hacían lo que querían y se iban a cazar o se quedaban en el pueblo. Así aprendieron todos a cazar, a sembrar, a regar, a recoger leña, a encender el fuego, a recolectar la cosecha, a cocinar, a cuidar de los pequeñines. Los rinocerontes adultos, al principio estaban preocupados, pero se dieron cuenta de que desde que los cachorros hacían lo que Rilqui, había más alimentos para el poblado, tenían más tiempo para contar historias, para jugar y cantar, y, sobre todo, sus colores no perdían intensidad sino que mantenían su brillo como en el día de su nacimiento.

Así fue como entre los rinocerontes aprendieron todos a hacer *de todo* y no se distinguían las mamas de los papas por sus tareas. Se dejaron de llamar *rinocerontos* y *rinocerontas* y empezaron a llamarse cada uno por su nombre, nombres de

“rinocerontes”. Y brillaron felices durante toda su vida con sus colores y tonos propios formando un precioso poblado de rinocerontes de colores.

Fin

“A mis sobrinos y sobrinas, a quienes deseo que no pierdan su color ni su brillo con la edad.”

Yolanda

Rinocerontes de colores

1º premio

Yolanda Herranz Gómez.



Ilustraciones de Marisa Caminos